



**ANDREA  
MANDONICO**

**¡DIOS MÍO,  
QUÉ BUENO  
ERES!**

LA VIDA Y EL  
MENSAJE DE

**SAN CARLOS  
DE FOUCAULD**

*Fr. Carlos de Jesús*



EN  
CUENTRO

100XUNO

¡Dios mío, qué bueno eres!



100XUNO



Andrea Mandonico

# ¡Dios mío, qué bueno eres!

La vida y el mensaje de san Carlos de Foucauld

Prólogo de monseñor Ennio Apeciti

*Traducción de Fernando Montesinos Pons*



Título en idioma original: *Mio Dio, come sei buono.*  
*La vita e il messaggio di Charles de Foucauld*

Agradecemos la amable cesión para la reproducción de las imágenes del pliego y la cubierta: ©Piccole Sorelle di Gesù

© Libreria Editrice Vaticana, 2020

© Ediciones Encuentro S.A., 2021

Traducción de Fernando Montesinos Pons

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 83

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Pulmen-Madrid

ISBN: 978-84-1339-072-7

Depósito Legal: M-18406-2021

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

CRONOLOGÍA.....	11
PRÓLOGO .....	13
INTRODUCCIÓN.....	17
I. LA ÉPOCA HISTÓRICA DE CARLOS DE FOUCAULD	27
La Iglesia.....	31
II. PERFIL BIOGRÁFICO.....	37
Nacimiento.....	37
Adolescente .....	38
Soldado.....	39
Explorador.....	41
Conversión .....	43
Peregrino en Tierra Santa .....	47
Monje trapense.....	48
Nazaret.....	49
Sacerdote.....	51
Beni Abbes .....	52

Tamanrasset .....	58
Muerte .....	60
III. NAZARET .....	63
Las siete características de la vida de Nazaret.....	71
IV. EUCARISTÍA Y EVANGELIO .....	75
La Eucaristía.....	76
El Evangelio .....	81
V. VISITACIÓN .....	89
Beni Abbes .....	96
Tamanrasset.....	98
VI. «EL JUSTO VIVE DE LA FE» .....	103
VII. «AMOROSA CONTEMPLACIÓN Y APOSTOLADO FECUNDO» .....	113
VIII. IESUS CARITAS .....	125
1. <i>Se convierte en servicio</i> .....	128
2. <i>Se vuelve buen ejemplo</i> .....	129
3. <i>Se vuelve amistad</i> .....	131
4. <i>Se vuelve intercesión</i> .....	133
IX. «PREDICAR EL EVANGELIO.. CON LA VIDA» .....	135
X. «VOSOTROS TENÉIS UN SOLO PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS» .....	145
XI. HERMANO UNIVERSAL .....	159

XII. «LA ESPERANZA DE MORIR POR SU NOMBRE» .....	169
XIII. «HE AQUÍ QUE LLEGA EL ESPOSO, ¡SALID A SU ENCUENTRO!» .....	175
APÉNDICE I .....	181
Caminando con la Iglesia y con el papa Francisco tras las huellas del beato Carlos de Foucauld, para abrir un nuevo camino .....	181
APÉNDICE II.....	201
Escritos de Carlos de Foucauld.....	201
BIBLIOGRAFÍA.....	205
Obras y correspondencia de Carlos de Foucauld citadas en el libro .....	205





*A la hermanita Jeanne de Jesús (†2019),  
que me enseñó el largo y gozoso camino  
de la fidelidad a la vida de Nazaret*



## CRONOLOGÍA

- 15 de septiembre de 1858 Nace en Estrasburgo (Francia)
- 1864 Huérfano: 13 de marzo muere su madre; 9 de agosto muere su padre
- 30 de octubre de 1876 Entra en la Academia militar de Saint-Cyr
- Marzo de 1882 Presenta su baja del ejército
- 10 de junio de 1883 Exploración de Marruecos
- 23 de mayo de 1884
- 29/30 de octubre de 1886 Conversión
- Noviembre de 1888 Peregrinación a Tierra Santa
- Febrero de 1889
- 16 de enero de 1890 Entra en la trapa de Notre Dame des Neiges de Francia
- 11 de julio de 1890 Entra en la trapa de Akbés de Turquía
- 23 de enero de 1897 Deja la trapa
- 10 de marzo de 1897 Eremita-doméstico de las clarisas en Nazaret
- 9 de junio de 1901 Recibe la ordenación sacerdotal
- 28 de octubre de 1901 Llega a Beni Abbes (Argelia)
- 11 de agosto de 1905 Llega a Tamanrasset
- 1 de diciembre de 1916 Muere en Tamanrasset
- 13 de noviembre de 2005 Beatificación
- 26 de mayo de 2020 El papa Francisco anuncia su inminente canonización





Con su madre y su  
hermanita Marie en 1862.



Pentecostés de 1903:  
El hermano Carlos  
recibe al prefecto  
apostólico, monseñor  
Henri Guérin, en visita  
pastoral a Beni Abbas.



Tumba del hermano  
Carlos en El Golea.



Capilla de Beni Abbes.



El hermano Carlos en In Salah en mayo de 1909.

El hermano Carlos en Beni Abbes el año 1902



*Fr. Carlos de Jesús*





## PRÓLOGO

«Asemejarse a ti, compartir tus obras, esta es la mayor alegría para el corazón que te ama. Asemejarse, imitar es una violenta necesidad del amor; es uno de los grados de la unión a la que aspira por su propia naturaleza el amor. La semejanza es la medida del amor».

Estas fueron las palabras del hermano Carlos que acudieron a mi mente cuando el padre Andrea Mandonico me dijo que Carlos de Foucauld iba a ser proclamado «santo».

O mejor aún —para ser precisos—, cuando me comunicó la próxima «canonización» del hermano Carlos.

«Canonizar» es el término preciso para indicar que alguien es proclamado «santo» por la Iglesia. Y esto tiene un significado profundo.

El *canon* es un *modelo*, algo que no se cambia y que se toma para repetirlo continuamente: acuden a mi mente los *cantos a canon*, esos en los que se repite una estrofa por diferentes coros y la misma estrofa del canto se sigue una tras otra, entonada por diferentes voces, hasta la conclusión, cuando las voces de los distintos coros se funden en un grandioso y solemne final.

*Canonizar* significa proponer a una persona como modelo de auténtico cristiano. Significa señalar a una persona, hombre o mujer, que ha encarnado en su vida plenamente el Evangelio y precisamente por eso puede ser propuesta como modelo convincente a los otros hermanos y hermanas, a todos nosotros.

Por eso es el papa quien *canoniza*, porque señala a ese hermano o esa hermana como «modelo precioso» de cristiano, como modelo para imitar y lo hace con la autoridad que le viene de su ministerio de sucesor de Pedro y de guía de la Iglesia.

Carlos de Foucauld es, por consiguiente, un modelo auténtico de cristiano, un ejemplo también para mí, y para todo el que se plantee la pregunta: «¿Cómo tengo que hacer para llegar a ser santo? En la Biblia —estoy pensando en el capítulo 19 del Levítico— Dios llama a todos a ser santos. Pero ¿cómo llegar a serlo?».

En el fondo, todos tenemos necesidad de modelos: los necesita el artista para pintar un cuadro o esculpir una estatua. Los necesita el ingeniero o el científico que —ayudado hoy por los ordenadores— prepara un «modelo», un «proyecto», para verificar su posibilidad y confiar a sus colaboradores su realización. Los necesita el estudiante para aprender: se leen las poesías de los grandes poetas o las novelas de los grandes autores para aprender a escribir, para tener un modelo de escritura. Los necesita el niño para llegar a ser hombre: cada uno de nosotros tiene su «héroe», ese que de pequeño quería imitar. Uno se hace sacerdote o monja o misionero porque, normalmente, se ha encontrado con un «modelo», con un ejemplo, con un sacerdote o con una monja o con un misionero, que le ha impactado y que le ha provocado y ha hecho nacer en su corazón la pregunta: «Si él es así, ¿por qué no podría serlo yo también?».

Por ese motivo, cuando supe que el padre Carlos iba a ser *canonizado* volví a pensar en la frase que he escrito al comienzo: «Imitar es una violenta necesidad del amor. La semejanza es la medida del amor».

Esto también vale para mí. También ha sido verdad en mi caso. No solo con respecto al Señor Jesús, al que el hermano Carlos quiso «imitar», al que quiso «asemejarse» con todas sus fuerzas y todo su deseo: «Cuando se ama, se imita, cuando se ama, se mira al Bienamado y se hace como hace él; cuando se ama, se encuentra tanta belleza en todos los actos del Bienamado, en todos sus gestos, en todos sus pasos, en

todos sus modos de ser, que se imita, se sigue todo, nos configuramos en todo. Es algo instintivo, casi necesario».

El «Bienamado». Se trata de un término que en nuestros días casi nos da un poco de pudor pronunciar, mientras que para Carlos de Foucauld fue la exigencia de toda su vida, el deseo que persiguió con todas sus fuerzas y por el que estuvo dispuesto a todo y en el que lo encontró todo.

Por Jesús estuvo dispuesto a todo: dejó su vida acomodada, abandonó sus comodidades, sus mismas diversiones, sus mismos vicios, porque fue «conquistado» por Cristo. Dejó su patria, deambuló por Palestina y por el desierto de África, viviendo solo de lo esencial, porque lo había encontrado todo en Jesús.

Había buscado la alegría en su adolescencia, pero no la había encontrado. He releído a menudo esta reflexión suya: «Hacía el mal, ¡pero yo no lo aprobaba ni lo amaba!... Me hacías sentir un vacío doloroso, una tristeza que no he experimentado más que entonces...; esta volvía todas las noches cuando me encontraba en mi alojamiento... Me tenía mudo y abrumado durante lo que se llaman fiestas; las organizaba, pero cuando llegaba el momento las pasaba en un mutismo, una repugnancia y un fastidio inaudito... Tú me dabas esa vaga inquietud de una conciencia mala, que, por dormida que estuviera, no había muerto del todo...».

Hasta que encontró a Jesús. Y todo cambió. Del fastidio resurgió el entusiasmo: «En cuanto descubrí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir únicamente para él: Dios es tan grande, hay tal diferencia entre Dios y todo lo que no es él...».

Tal vez sea también, o precisamente sea por esto, por lo que amo a san Carlos de Foucauld: porque es alguien que nunca se dio por contento; alguien que nunca se resignó; alguien que siempre esperó.

El hermano Carlos no emprendió nunca procesos contra la sociedad, contra el mundo de su tiempo, que es tan semejante al nuestro, semejante al tiempo de todos los tiempos. El hermano Carlos prefirió otro modo de afrontar el presente; escogió otro programa de vida:

«He aquí el programa: amor, amor, bondad, bondad. Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Al verme se debe decir: ‘Puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena’. Si se me pregunta por qué soy manso y bueno, debo decir: ‘Porque soy el siervo de uno que es mucho más bueno que yo. Si supieras cómo es de bueno mi señor Jesús’». Y tenía razón.

Hoy es tan fácil mostrarse quejumbroso, pesimista, crítico. Parece que nunca vaya nada bien. Incluso entre nosotros, los cristianos, parece que el mal humor se encuentra más difundido que la «paz» y que la serenidad que Jesús nos prometió y vino a traernos.

Tal vez estemos aburridos y seamos gruñones porque hemos perdido —o ha disminuido— el entusiasmo, la convicción de poder conseguir transformar el mundo y a nosotros mismos; de embellecer la vida de los otros y la nuestra: «Toda nuestra existencia, todo nuestro ser debe gritar el Evangelio sobre los techos. Toda nuestra persona debe respirar a Jesús. Todos los actos de nuestra vida deben gritar que le pertenecemos y deben ser una imagen de la vida evangélica. Todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que haga ver a Jesús, que brille como una imagen de Jesús».

Él estaba convencido. Yo también quisiera estarlo siempre. Por eso amo a san Carlos de Foucauld.

*Monseñor Ennio Apeciti<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Monseñor Ennio Apeciti es rector del Pontificio Seminario Lombardo de Roma, consultor de la Congregación para las causas de los santos y del clero, responsable de la Oficina de las causas de los santos de la archidiócesis de Milán, canónigo magistral de Sant’Ambrogio.

## INTRODUCCIÓN

Contar la historia de un santo significa también describir su tiempo, echar una mirada a la sociedad en la que vivió, acompañarle en su itinerario histórico, descubrir ahí la huella de su amor a Cristo y a los hermanos, intentando identificar no solo su meta sino también su corazón. Me parece que podemos encontrar el corazón del camino de santidad de Carlos de Foucauld —y, por consiguiente, la posibilidad de comprender toda su vida— en el momento decisivo de su conversión, que tuvo lugar a finales de octubre de 1886. En una carta dirigida a un amigo dice: «He perdido el corazón por este Jesús de Nazaret crucificado hace 1900 años y paso mi vida intentando imitarle en la medida en que puede mi debilidad». Una imitación que se concentra en el misterio de Nazaret. Dios le había llamado a imitar a Jesús en su vida oculta «abrazando la existencia humilde y oscura del divino obrero de Nazaret». De esta imitación pende todo lo que «despliega» la vida del hermano Carlos. Enamorado de Jesús, le conoce en la lectura cotidiana del Evangelio y plasma su ser en la celebración y en la adoración eucarística, para convertirse después en caridad/fraternidad para con todos los hermanos «sin distinción ni excepción», ya sean cristianos, judíos, musulmanes, ateos, buenos o malos. Es una evangelización que nace de la contemplación del misterio de la Encarnación y encuentra en el misterio de la Visitación la modalidad propia del hermano Carlos, que escribe:

Toda nuestra vida, [...] debe ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar a Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida deben gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús...<sup>1</sup>.

Uno de los motivos que me han impulsado a escribir esta breve biografía del santo Carlos de Foucauld ha sido la beatificación de los mártires de Argelia, acontecida el 8 de diciembre de 2018. Leyendo el bello libro publicado por la Libreria Editrice Vaticana, y publicado en español por Ediciones Encuentro, sobre la vida y el mensaje de los beatos mártires de Tibhirine<sup>2</sup>, he descubierto, una vez más, que la raíz de su espiritualidad y de su testimonio llevado hasta el martirio se encuentra precisamente en Carlos de Foucauld. Ellos vivieron, como él, en medio del pueblo argelino, acompañándolo y viviendo con ellos momentos difícilísimos, conscientes de que se les podría pedir que dieran su vida. Quisieron compartir el destino del pueblo argelino pasara lo que pasara, sirviéndolo con la oración y con la caridad, hasta la muerte. «Sus testimonios están, a buen seguro, misteriosamente ligados en el amor al pueblo argelino, a ochenta años de distancia»<sup>3</sup>. Y además existe entre ellos una afinidad espiritual sorprendente. Basta con pasar las páginas de este libro para descubrir que el hermano Célestin encontró en la Fraternidad sacerdotal Jesús Caritas un apoyo para su ministerio<sup>4</sup>; que el «hermano Bruno es el hombre de la vida

---

<sup>1</sup> C. de Foucauld, *La bonté de Dieu*, 285 (los datos bibliográficos completos, así como las traducciones de estas obras al español, figuran en la bibliografía final).

<sup>2</sup> T. Georgeon — F. Vayne, *Semplicemente cristiani*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2018 (trad. esp.: *Simplemente cristianos: la vida y el mensaje de los beatos mártires de Tibhirine*, Encuentro, Madrid 2018).

<sup>3</sup> *Ib.*, 66 (de la edición española).

<sup>4</sup> *Ib.*, 39.

## ¡Dios mío, qué bueno eres!

Esta biografía del recién proclamado santo Carlos de Foucauld, escrita por quien ha sido vicepostulador de su causa de canonización, se centra en los aspectos más sobresalientes de su espiritualidad y de su actividad pastoral. El libro arranca con una descripción del periodo histórico que le tocó vivir a Carlos de Foucauld para centrarse a continuación en su perfil biográfico y místico. La fascinación que nuestro santo sigue ejerciendo todavía hoy en la Iglesia y fuera de ella reside «en haber vuelto a proponer un retorno puro al Evangelio».

La elaboración de este libro fue inspirada por la beatificación de los mártires de Argelia, que tuvo lugar el 8 de diciembre de 2018, y cuya historia fue contada en *Simplemente cristianos. La vida y el mensaje de los beatos monjes de Tibhirine*, escrito por Thomas Georgeon y François Vayne, y que fue publicado por Encuentro en esas fechas.



ISBN: 978-84-1339-072-7



9 788413 390727